

MERCURIO

ORGANO DEL CENTRO ESTUDIANTES NACIONALES DE COMERCIO

Año II

Buenos Aires, Marzo de 1918

Red. y Adm.: CHARCAS 1952

Número 11

Centro Estudiantes Nacionales de Comercio

ASAMBLEA ANUAL

La C. D. ha resuelto convocar a Asamblea Ordinaria para los primeros días del mes de Mayo.

Con este motivo avisamos a los socios que será necesario, para asistir, hallarse al día con la Caja (Art. 10).

Desde ya y hasta el 30 de Abril inclusive, se reciben los proyectos que los socios quieran presentar para ser tratados de acuerdo con el Art. 11.

En el próximo número de "MERCURIO" ampliaremos los informes respecto a la Asamblea, especificando el lugar de reunión como así también el día y hora.

REDACCIÓN

DE MES A MES

Dirección inepta—

Un año de vida, en la existencia de un hombre significa un año de experiencia; vale decir, un lapso de tiempo durante el cual ese hombre habrá tratado de mejorar su carácter, o su educación, verbigracia... Y lo mismo que en ese hombre, en un organismo colectivo un año más de funcionamiento significa — si es administrado por hombres inteligentes — una cantidad de tiempo aprovechada en corregir los errores, en suprimir lo superfluo, en dotar ese organismo, en fin, de mejoras.

Pues bien. La Escuela Superior de Comercio acaba de cumplir un año más de vida o sea de funcionamiento, pero como su dirección se halla en manos ineptas e incapaces no ha adquirido, en los 365 días transcurridos, más que descrédito.

Y no puede ser de otro modo, ya que sus autoridades, si de algo se ocupan, es de percibir sus enormes e inmerecidos sueldos.

Es necesario que una vez por todas, la superioridad se encargue de sanear ese foco de infección y evite, así, el éxodo de los estudiantes, que día a día se hace sentir más.

Sepan los "directores" de la Escuela Superior de Comercio, que no deben proceder con dicho establecimiento como si se tratara de una estancia, donde los patronos hacen y deshacen a su antojo. No, muy por el contrario, el cargo que equivocadamente se les ha encomendado es puramente administrativo y tarde o temprano deberán rendir cuentas de su actuación moral e intelectual en ese cargo.

El cuarto año nocturno—

Como en otros años, el presente ha de ser de ruda labor para los estudiantes de comercio, en cuanto se refiere al mantenimiento de sus derechos y de sus aspiraciones.

Lo augura el hecho de hallarse en conflicto con las "autoridades" desde antes de comenzar las clases.

La razón?... Muy justa en nuestro sentir... Piden los alumnos de cuarto año nocturno, que éste sea verdaderamente nocturno y no mixto, como ha sido hasta el presente.

Los que trabajan de día y estudian de noche, no pueden distraer las horas

de sus ocupaciones, mal o bien remuneradas, para dedicarlas a un horario de estudios pésimamente establecido por los "educacionistas", que tienen a su cargo, desgraciadamente, la dirección que mereciera algún hombre de saber.

Es hora, pues, que los servicios que el Estado cobra sean cumplidos en la forma que se ofrecen, para evitar, si así no fuera, una extorsión que el mismo Estado pena con sus códigos.

La actitud de la dirección frente al justo pedido que por tercera o cuarta vez, en distintos años, hacen sus alumnos, da que pensar y cabe interrogar: si se les cobra de acuerdo a aranceles sancionados ¿por qué causa no se establece el horario que es conveniente a aquellos que contribuyen con su peculio para gozar de un beneficio que el Estado está obligado a dar gratuitamente?

¿O es que ese dinero que se les cobra no alcanza para establecer un curso en debida forma?

La Escuela Superior de Comercio es el establecimiento de enseñanza secundaria donde se paga más y se reciben peores servicios. De desear sería que el presente año colmara los deseos de los estudiantes de comercio, obteniendo el cuarto año nocturno, tan necesario.

Es necesario agremiarse—

La lucha aislada, sea ésta de cualquier índole, no reporta beneficio alguno. Las energías, que individualmente no surten efecto, llegan a enormes resultados mancomunándose.

Concretando. Si los obreros estuvieran esperanzados, para conquistar mejoras, en los resultados que pudieran obtener de su obra individual podrían morir con la esperanza.

En cambio, unidos en gremios, han obtenido y obtendrán infinidad de ventajas.

Traemos este ejemplo, para significar la índole de organización que queremos para los estudiantes, organizaciones puramente gremiales, donde no se ocupen de recaudar fondos, con el solo objeto de probar cuál comisión ha dado mejores muestras de ahorro, sino por el contrario donde se rechacen toda clase de subvenciones oficiales, tendientes, siempre, a obstaculizar la lucha entre las malas autoridades educacionales y los estudiantes.

Así, los estudiantes, haremos obra fecunda, obra eficaz, obra sincera...

Nada de colaboración con aquellos a quienes debemos combatir, por oponerse — temiendo perder sus prebendas — a las justas aspiraciones estudiantiles.

Estudiantes de Comercio: ¡¡Nosotros, que más que nadie, tenemos que conseguir innumerables correcciones en los planes de enseñanza, cuerpo de profesores y personal superior, debemos agremiarnos!! Formemos fila en el valiente "Centro Estudiantes Nacionales de Comercio", que siempre ha defendido con tesón nuestra causa.

NUESTRA ACTITUD

En nuestras andanzas por aulas y pasillos hemos oído, alguna vez, a estudiantes mercenarios o asalariados escolares decir con recato que "nuestra actitud al frente de "Mercurio" es abiertamente de crítica hacia las autoridades en lugar de ser contemporizadora".

Al confirmar esa verdad, debemos agregar que no somos "profesionales del periodismo", a quienes se les paga o se les subvenciona, y por lo tanto gozamos de la libertad necesaria para decir todo aquello que convenga al gremio de estudiantes que representamos.

Los compañeros de Córdoba

Parece que hay, en la ciudad de los frailes y las iglesias, una juventud brava y rebelde que a estas horas tira con fuerza de los faldones de las levitas de rectores y catedráticos, y se niega, en un bello movimiento de protesta, concurrir a clase.

En ese ambiente conventual de la «docta» Córdoba, foco de politiquería, patriotismo y jesuitismo, ese movimiento de la muchachada que quiere una más racional y científica instrucción, que pide, en síntesis, instrucción, es todo un hecho insólito que hará santiguar de seguro, a más de una pobrecita vieja... Y que merece, también, nuestro aplauso y moral apoyo.

Lo que esos estudiantes dicen y desean, lo decimos y deseamos nosotros hoy y aquí. Profesores no fosilizados, buena enseñanza, menos política, más justicia, menos frailerio, más civilización, más ciencia y más verdad...

¡Lo mismito que nosotros, pues!

Perseveren los compañeros de Córdoba y no cejen en su noble empeño — que es el nuestro — de salvar la enseñanza de esta plaga de inútiles e incapaces.

Aldi en Córdoba vuestro movimiento, compañeros, es toda una promesa, es como el surgimiento de una conciencia dormida, es como la explosión en brotes lozanos de una planta ayer descuidada y estéril!

LITERARIAS

ME VOY

Cierra las sentidas páginas del Cuore de De Amicis, un bello "Adiós" a la escuela, cuya lectura despertó en mí íntima emoción e hizo revivir las dulces horas de la infancia y el recuerdo cariñoso de una linda maestra rubia que me llamaba hijito mío y me besaba en la frente...

Pasaron ya esos tiempos, pero el recuerdo queda unido al corazón por los cálidos garfios del amor.

Hoy, al irme de la escuela que por un lustro me contó entre sus alumnos, no siento, no puedo sentir realmente emoción ni cariño ninguno, y no me es posible, por ende, escribir, como el sublime maestro De Amicis, páginas llenas de sentimiento y de poesía.

No es ésta la despedida a un ser querido, que nos deja en el fondo del alma no sé qué honda tristeza melancólica.

Es la anhelada separación de algo que más nos molesta que agrada: es la hora de dejar una carga que por obligación llevamos hasta aquí.

Me voy de la escuela sin tener nada que agradecerle y sin deberle intelectual y moralmente nada.

Pasé por sus aulas como una mariposa que sin encontrar flor donde posarse, revoloteara incesantemente lejos del jardín.

No encontré, tampoco, llama donde quemar mis alas...

La escuela me pareció siempre un almacén con muchos vendedores, y, por desgracia, con más clientes. Nunca la sentí y comprendí como escuela, como laboratorio en el que las mentes se nutren de ciencia, de verdad, y los corazones se forjan en el yunque del deber y del amor.

Para mí — y para algún otro como yo, — jamás fué templo de estudio y de trabajo capaz de dar al país hombres enamorados del saber, de una pieza, fuertes y sinceros. Hombres, en suma.

Mediocres, sabihondos oficiales, mujeriegos parlanchines, flacos de seso y podridos de corazón, doctoreitos engraidos por su título: he ahí lo que produce la escuela.

En **Motivos** — artículo aparecido en estas columnas — he estudiado, más o menos profundamente, algunos de sus aspectos y señalado sus defectos más salientes.

Toda mi labor en este periódico, que vale por lo sincero, valiente y tenaz, ha tenido como principal finalidad combatir ese pésimo estado de cosas, y, al mismo tiempo, exponer ideas, proyectos tendientes a salvar la escuela, porque tengo el convencimiento de su grande misión futura.

Y esa labor me une a la escuela, porque es evidente verdad que quien

trabaja por mejorar y engrandecer una cosa, o defiende su propio personal interés o desea servirla con la lealtad y el altruismo poco común de los que, conscientemente, dan a un indigente lo que pueden y tienen. Tal mi caso.

La escuela deja en mí desgraciados recuerdos. La ausencia misma de lo que yo llamaría el alma de la escuela, más me hace pensar en un claustro donde se reza siempre lo mismo y a las mismas horas, que en un establecimiento de enseñanza en el que la ciencia de los libros y la de la vida evolucionan en una trabajosa ascensión hacia el perfeccionamiento humano. Los muchos profesores que he tenido no han hecho, los pobrecitos, otra cosa que demostrarme mejor su inutilidad.

Sólo reconozco como maestros a dos o tres que con sus sabias enseñanzas y nobles consejos sirviéronme de mucho. Ellos supieron comprenderme y bien me conocen.

Yo no he sido nunca — y a mucha honra lo tengo — lo que oficialmente se llama "buen estudiante", esto es, que repite bien sus lecciones, que opina siempre como el profesor y que es su sirviente incondicional y el de las autoridades.

He sido, sí, un muchacho estudioso, que no me he enfrascado nunca ni en los libretos de estudio ni en las cláusulas de los programas.

Y así he logrado saber lo poco que sé y he conseguido lo que no podrán conseguir los estudiantes que gastan collares de "sobresalientes": pensar con mi cabeza.

Aprendí más leyendo diarios viejos en las bibliotecas que asistiendo, por ejemplo, a clase de geografía de un profesor de cuyo aristocrático nombre no quiero acordarme, o demostrando el teorema ese de las tres perpendiculares.

Puedo decir, como Anatole France al recordar sus "años de vida contemplativa y solitaria": "como no estudiaba nada, aprendía mucho".

De la inmensa mayoría de los que fueron mis obligados compañeros de estudio, o mejor, de los estudiantes en general, tengo formado el peor y más bajo concepto. Muñecos, son.

He bregado con el juvenil entusiasmo que me es propio por obtener su asociación y poder, entonces, defender mejor la escuela y nuestras iniciativas. Cuando no he debido vencer la apatía que caracteriza a los estudiantes argentinos en todo lo que no se refiera a fiestas patrias y otras cosas de ese jaez, he tenido que luchar contra la perversidad y la interesada oposición de los imbéciles.

Y como al igual que "La loca de la casa" de Galdós yo "peleo, caigo, me levanto, recibo crueles heridas, me las curo con bálsamo de Fierabrás, y otra vez a luchar con el gigante", he tenido muchos amigos y enemigos, y puedo decir que hasta se han discutido mis

obras y en torno de mí se levantaron poderosas fuerzas de opinión estudiantil. Ciertamente es, empero, que ni lo uno ni lo otro me entusiasmó nunca demasiado porque siempre he estado muy por arriba de los dimes y diretes y de las pasioncitas que la lucha suscita.

Creo que la juventud estudiosa argentina, a semejanza de los colegas de raza anglo-sajona, llegará en día no lejano a comprender la importancia de su misión, el papel transcendental que tiene en el actual momento histórico del mundo y en el futuro de la humanidad.

Confío en que dejará de ser fanfarrona, patriotería y mediocre para ser más juventud y más estudiosa.

Al irme hoy de la escuela me siento satisfecho de la labor por mí realizada en ese sentido.

Estas líneas, que yo hubiera deseado más amables, menos crueles, no significan en manera alguna un renunciamiento a la pelea, un abandono de las armas en pleno campo de batalla. Son, más que una despedida, un ligero balance, una mirada retrospectiva, un conjunto de impresiones que cierran una larga brega y comienzan otra con más independencia, y si se quiere con más valentía y mejores armas.

Gustoso dejo la carga a que me referí más arriba, pero quiero trabajar por que resulte menos pesada para los que deban llevarla.

Me voy de la escuela, sí, pero no abandono mi puesto de combate.

No es de hombres tirar las armas y huir cuando hay quien necesita ayuda.

Me voy, señores... pero me quedo. Y a fe mía que pronto hemos de vernos, sí, sí!...

Olindo Riasol.

Marzo de 1918.

La escuela y el estado

FRAGMENTO

“Pasó el tiempo en que los gobiernos se oponían a la difusión de la instrucción. Esa táctica les era antes posible porque la vida económica de las naciones permitía la ignorancia popular, esa ignorancia que facilitaba la dominación. Pero las circunstancias han cambiado: los progresos de la ciencia y los multiplicados descubrimientos han revolucionado las condiciones del trabajo y de la producción; ya no es posible que el pueblo permanezca ignorante; se le necesita instruido para que la situación económica de un país se conserve y progrese contra la concurrencia universal. Así reconocido, los gobiernos han querido una organización cada vez más completa de la escuela, no porque esperen por la educación la renovación de la sociedad sino porque necesitan individuos, obreros, instrumentos de trabajo más perfeccionados para que fructifiquen las empresas industriales y los capitales a ellas dedicados.

Los elementos directores han previsto los peligros que para ellos trae consigo el desarrollo intelectual de los pueblos y han cambiado de medios de dominación, adaptándose a las nuevas condiciones de vida. Con el fin de conservar las creencias antiguas en las que se basaba la disciplina social, han querido dar a la modernas concepciones científicas una significación que no pudiera perjudicar a las instituciones establecidas, y esto es lo que les ha inducido a apoderarse de la escuela. Los gobernantes, que antes dejaban a los curas el cuidado de la educación del pueblo, porque su enseñanza, al servicio de la autoridad, les era entonces útil, han tomado en todos los países la dirección de la organización escolar.

El peligro, para ellos, consistía en la excitación de la inteligencia humana ante el nuevo espectáculo de la vida; consistía en que en el fondo de las conciencias surgiera una voluntad de emancipación. Locura hubiera sido hablar contra las fuerzas en evolución; era preciso encauzarlas, y para ello, lejos de obstinarse en antiguos procedimientos gubernamentales, adoptaron otros nuevos de evidente eficacia. Fundaron escuelas trabajaron por esparcir la instrucción a manos llenas y, si en un principio hubo entre ellos quienes resistieron a este impulso, todos comprendieron pronto que era preferible ceder y que la mejor táctica consistía en asegurar por nuevos medios la defensa de los intereses y de los principios. Viéronse, pues, producirse luchas terribles por la conquista de la escuela; en todos los países se continúa en esas luchas con encarnizamiento; aquí triunfa la sociedad burguesa y republicana, allá vence el clericalismo. Todos los partidos conocen la importancia de lo objetivo y no retroceden ante ningún sacrificio para asegurar la victoria”.

Francisco Ferrer.

EL AHORRO

Las angustias económicas que nos crea el actual régimen de producción, en el cual existe un ejército de hombres supeditados al salario, es en cierto modo muy posible de neutralizar su acción, mediante el ejercicio del sistema ahorrativo. De aquí se deduce que el ahorro debe ser practicado por la gente de condiciones humildes, pues son los únicos desamparados que mediante este esfuerzo cuando jóvenes, pueden asegurarse una vejez sin contratiempos, más holgada y libre. Pero, el hecho de ahorrar no encierra solamente un bienestar individual, del cual sale beneficiada, la familia, sino que mirando un poco más allá, le hallamos una importancia superior, de más trascendencia de la que crearíamos, dado que se fortalece más y más

la riqueza nacional de las naciones, haciendo como consecuencia, que sus respectivos gobiernos no recurran al extranjero en demanda de dinero y por lo tanto no se erogue una suma respetable en concepto de intereses.

Esto parecen haberlo entendido después de mucha experiencia, los gobiernos de las naciones europeas que, como Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, etc., han legislado minuciosamente al respecto, estableciendo en el más pequeño pueblo, oficinas que dan facilidades para que la gente humilde deposite aunque sea un solo centavo.

Los resultados han sido y son halagüeños, principalmente en Francia, donde el total ahorrado alcanzaba en 1909 a cuatro mil millones de francos, retribuyendo con un 3 1/2 o/o de interés primeramente y luego 2 1/2 o/o los depósitos efectuados, y tal vez sea ésta la causa principal y el por qué el habitante francés es el más rico del mundo.

Cálculos hechos no hace mucho nos revelan que si se procediera a la repartición de todo el numerario puesto en circulación, por el número de habitantes se hallaría que cada francés es poseedor de 180 francos, el yankee de 117, el inglés de 114, el alemán de 86 y el ruso de 42.

En nuestro país parece haberse comprendido la importancia de este sistema y se la legislado recientemente en el sentido de establecer una Caja de Ahorro Postal cuyos depósitos garantiza la nación, y la cual, según parece, presenta miras de progreso, pues examinando sus balances nos ponen de relieve que hasta el 31 diciembre 1910, y después de 9 meses de existencia, se habían depositado la cantidad de 9.400.965 \$ m/n con una emisión de 157.608 libretas o cuentas abiertas.

Este año pasado dió muestras de mayor actividad, dada la mayor confianza que en ella se va depositando y los ahorros alcanzaron al 31 de diciembre de 1917 a la suma de 20.673.830.78 pesos moneda nacional, emitiéndose libretas 233.103, con un término medio de 88.68 \$ para cada una y 903 agencias habilitadas en toda la República.

Todo esto sin contar las considerables sumas que andan colocadas en otras instituciones particulares, con diversos fines económicos.

Es de esperar que los argentinos se compenetren del patriotismo que entrañaría el hecho de fortificar cada vez más nuestra incipiente riqueza nacional, ya que todo se nos va a Europa, mediante un débil esfuerzo individual y anhelar que nuestro país sobrepase algún día a las naciones europeas en materia de ahorro.

Pero tenemos que reparar en una cuestión capital y es que nunca el ahorro ha sido compatible con la avaricia, pues mientras ésta pregona la privación de las más esenciales necesidades, con tal de acumular mucho dinero, aquel aconseja puramente la custodia de todo aquel dinero o valor que

nos sobre después de haber atendido debidamente a todas nuestras exigencias físicas y morales.

Juan Rodríguez Canefa,
De la Escuela Sud.

CENTRO ESTUDIANTES NACIONALES DE COMERCIO

4º. Año Nocturno

En la reunión celebrada por la C. D. el día 11 del corriente, se decidió prestar el apoyo oficial de este Centro, a los alumnos egresados el año pasado de 3er. año Nocturno y que aspiran a que se establezca un 4º. año dictado íntegramente de noche.

Para ello se ha constituido una comisión especial, nombrada y compuesta por los alumnos de dicho año, quienes según sus manifestaciones están decididos a no desmayar ni un solo instante hasta la completa realización de sus justas aspiraciones.

Después de varias entrevistas con las autoridades de la Escuela, resolvieron enviar a los diarios, la siguiente nota, que transcribimos:

«Prosiguiendo las gestiones iniciadas por los alumnos de 4º. nocturno de la Escuela Sup. de Comercio «C. Pellegrini», en el sentido de obtener sea modificada la disposición que establece que una parte de las asignaturas pertenecientes a ese año sean estudiadas en el turno diurno; la comisión nombrada a tal efecto entrevistose con el Decano de la Facultad de C. Económicas a fin de obtener una contestación categórica a la petición formulada oportunamente. El Dr. Etchart denegó inmediatamente lo solicitado alegando como causa principal que razones de economía hacen indispensable tal medida. A pesar de las diversas e irrefutables razones que le fueron expuestas terminó diciendo «Si Vdes. se costean los profesores yo inmediatamente accedo a vuestro pedido».

En el presupuesto de la Nación fi-

gura un renglón con el título de Facultad de C. Económicas. Como ésta depende de la Universidad de Buenos Aires, creemos que tendrían de esta otra institución la parte necesaria para la subvención de sus gastos dado que los alumnos desde el 1º. al 5º. pagan: inscripción, derecho de biblioteca, trabajos prácticos y derechos de examen y en virtud de tantos ingresos debe la Facultad de Ciencias Económicas estar habilitada para pagar los profesores necesarios para completar el 4º. año nocturno sin necesidad de que los alumnos como si fueran personas extrañas al establecimiento tengan que costearse profesores «especiales». Hasta el año 1914 funcionaba el curso de Peritos Mercantiles nocturno completo; hasta aquel entonces se habían obtenido los medios necesarios para su funcionamiento, cosa que no parece suceder ahora. La Comisión entendiendo que son justas las peticiones que formulan ha resuelto hacer las gestiones ante las autoridades competentes, a fin de obtener lo que justamente reclama».

Esperamos que las autoridades de la escuela no harán oídos de mercader, y accederán al modesto pedido de nuestros compañeros. Estos por su parte con fecha 11 del corriente han solicitado una audiencia especial al Presidente de la República.

En la misma reunión se resolvió dar un voto de aplauso a los compañeros de Córdoba que con tanto tezón sostienen la huelga.

LAURO D. CANO

Remates, Comisiones, Hipotecas
Compra Venta y Administración
de Propiedades

Balances y asuntos Judiciales

Rivadavia 1255, 3º. piso

Dr. ALFREDO SCARANO

Piel, Sífilis y Venéreas

Consultas de 2 a 6 p. m.

Independencia 844

Banco Hipotecario Nacional

COMPRA - VENTA PARTICULAR

El Banco Hipotecario Nacional ha establecido recientemente en su local calle 25 de Mayo No. 245, una Oficina para la Compra Venta Particular de propiedades urbanas y rurales, la que ha tenido tal aceptación, que diariamente concurren a ella gran cantidad de personas a ofrecer en venta, así como solicitar en compra, casas y campos en toda la República.

Esta Oficina ha sido creada para que con toda facilidad y en las mejores condiciones, puedan adquirir inmuebles los que desean ser propietarios. Las órdenes de venta deben ser extendidas en los formularios que facilita la Oficina y que se remiten por correo al que lo solicite.

Av. 2º/18, Merc

LA HUELGA

A última hora y estando MERCURIO casi en prensa, nos comunican que los alumnos de 4º. año nocturno han abandonado sus clases conjuntamente con los de otros años.

Nosotros que damos calor a todo acto que manifieste rebeldía, nos solidarizamos oficialmente con nuestros compañeros, que tan valientemente se han rebelado contra una Dirección terca e incapaz.

Banco de la Nación Argentina

Capital \$ c/l. 128.000.000

Fondo de Reserva \$ o/s. 14.565.407,14

Depósitos en Julio 31/917 \$ c/l. 832.958 426,03

177 Sucursales y Agencias en toda la República

Giros sobre todas partes del mundo.

Abono el 4 % de interés en Caja de Ahorros hasta \$ 5.000,—

DIRECTORIO: Manuel M. de Iriondo, presidente; José de Apellaniz, Abel Bengolea, Samuel Hale Pearson, Avelino Figueroa, Enrique Santamarina, Silvano Crotto, vocales; Eduardo Dimet, secretario.